

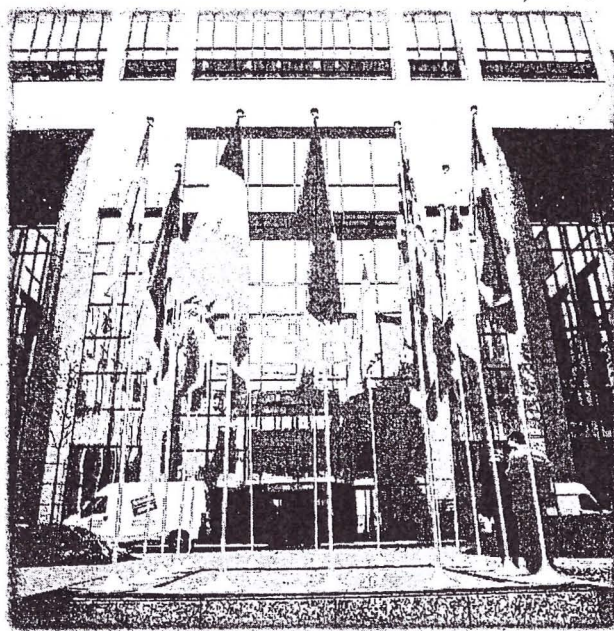
MARÍA ISABEL NIETO FERNÁNDEZ

## La presencia regional en el Consejo de la Unión Europea

HACE unos días, este Diario se hacía eco de una noticia de gran calado político para nuestro país, el compromiso de las Comunidades Autónomas de articular su participación en los Consejos de Ministros de la Unión Europea, acuerdo que se perfeccionará, parece ser, en los próximos días en nuestra región.

En este sentido, recordemos que prácticamente todas las iniciativas políticas que se habían producido en los últimos dos años incitaban a la progresiva participación de las CCAA desde una perspectiva global en los asuntos comunitarios. Así, en el Congreso de los Diputados, el año pasado, se aprobó una proposición no de ley en la que se instaba al Gobierno, para que en el marco de la Conferencia para Asuntos Relacionados con las Comunidades Europeas, se iniciase un proceso que permitiera fórmulas favorecedoras de la presencia de un representante de las CCAA en la Delegación del Gobierno en las reuniones del Consejo de Ministros, siempre y cuando se tratasen asuntos competencia exclusiva de aquéllas.

Y este avance dado es, sin lugar a dudas, conveniente por muchas razones. A mi juicio, en primer lugar, porque una situación de marginalidad de las regiones en el proceso de decisión comunitario desnaturizaría el sistema constitucional que nos dimos todos los españoles, pero es que además, y en segundo lugar, porque los Consejos siguen siendo el principal legislador comunitario sobre la base de las propuestas que les formula la Comisión y a través de diferentes procedimientos para la toma de decisiones. Por tanto, la política comunitaria se decide ahí, y es ahí donde se encaran los intereses de los Estados miembros. Y estos intereses, no debemos olvidarlo, son también los intereses de las regiones, porque las regiones son Estado. Y, en tercer lugar, porque en España, (a diferencia de otros países como Alemania o Bélgica), hasta estos momentos no se había producido la participación de las CCAA en las Delegaciones del Estado, a ningún nivel de actuación, ni en los Grupos de Trabajo, (órganos auxiliares temporales o permanentes encargados del análisis técnico de



las propuestas de la Comisión, hay más de 200), ni en el COREPER, (órgano auxiliar del Consejo encargado de tareas de preparación y de ejecución), ni en los Consejos de la Unión Europea propiamente dichos (reunidos por razón de materias examinadas, Economía y Finanzas, Agricultura, Pesca, etc., y con competencia de coordinación dada al Consejo de Asuntos Generales, formado por los Ministros de Asuntos Exteriores).

Los pasos, felizmente, parecen firmes ahora, tras un pasado polémico y, a nuestro modo de ver, se encaminan en buena dirección, con el acuerdo político obtenido. Por fin, las CCAA se han dado cuenta de que la cuestión no se dirime en un tira y afloja entre éstas y el Gobierno central por arrancar aquéllas cuantas más competencias mejor, sino que la cuestión

está en la defensa de los intereses de las CCAA en el escenario europeo, y que esa defensa ha de hacerse con el Estado, porque a la postre ese escenario comunitario sigue siendo eminentemente intergubernamental. Y por fin, las CCAA son conscientes de que esta participación requiere no solamente un espíritu constantemente reivindicativo, sino el esfuerzo continuo y diario y una alta dosis de responsabilidad, porque, en definitiva, lo más importante no es la presencia de uno u otro Consejero regional en el Consejo de Ministros correspondiente, (en razón de la competencia afectada), sino que lo substancial es tener presencia en esos diversos niveles de actuación de los Consejos, porque no olvidemos que los Grupos de Trabajo están resolviendo el 70% de los temas que posteriormente se incor-

poran a las sesiones del Consejo, que sólo un 20/25% de las materias son examinadas por el COREPER, y que únicamente, en torno al 5% de los temas se incorporarán a las sesiones del propio Consejo.

Abiertas las puertas a las regiones en Europa, componentes como la confianza, coordinación, flexibilidad o apertura, tanto de miras como de procedimientos son imprescindibles en esta nueva mecánica participativa, además de lealtad y buena voluntad.

En este orden de cosas, es verdad que se está muy lejos de las posibilidades que se tienen en otros países europeos, posibilidades que surgen con la entrada en vigor del Tratado de Maastricht en el año 92, y que abrió el Consejo a la participación de representantes de Gobiernos regionales de los Estados de la Unión, ya que, en virtud del Art.146 se dispone que «El Consejo estará compuesto por un representante de cada Estado miembro de rango ministerial, facultado para comprometer al Gobierno de dicho Estado miembro». No obstante, cuando un ministro regional, como sucede en Alemania o Bélgica participa en la reunión del Consejo, a la hora de votar, emite su voto en nombre del Estado al que representa, comprometiendo así la responsabilidad de ese Estado en cuestión. Sin embargo, estos casos a los que acabamos de aludir responden a otras características constitucionales no extrapolables a nuestro país.

El Derecho Internacional se conforma como un ordenamiento absolutamente respetuoso de la soberanía del Estado que puede o no reconocer a sus subdivisiones políticas territoriales la capacidad de acción en sus relaciones exteriores. La distribución competencial según la Constitución justifica, cuando sea necesario la proyección exterior de una competencia autonómica tanto en el ámbito internacional como en el ámbito estrictamente comunitario. Ahora bien, en este último caso que hemos defendido a lo largo de estas líneas, las puertas están desahucadas de obstáculos y la presencia regional se permite, por vez primera, en el Consejo de la Unión. Las CCAA y el Gobierno central tienen un nuevo reto.

HOY

► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

### Envejecer con salud

Así hubiera titulado yo la conferencia en el Aula HOY, a la que acudí junto a mi esposa y una sobrina que, sin estar aún en los umbrales de la vejez, piensa que en las conferencias se aprende bastante o, al menos, resultan positivas.

El local estaba lleno; la mayoría, de personas bien entradas en esa edad que suele empezar en los 65 más o menos. Nadie fumaba excepto una pareja que pronto dejó de hacerlo atendiendo alguna indicación personal porque no vi ningún rótulo prohibiéndolo. Atencioso casi religioso al profesor Vega, experto en el tema, buen castellano y no haciéndose pesado en momento alguno.

Hizo hincapié en los factores de riesgo: tabaco, alcohol, colesterol, estrés, vida sedentaria... en fin, que, aunque todos los conocemos no son muchos los que lo siguen. Particularmente me agradó oír

### CARTAS AL DIRECTOR

que una buena oxigenación gracias al ejercicio físico conveniente, aeróbico sobre todo, contribuye al correcto funcionamiento cerebral tanto como el cultivo de la mente (mal que nos pese a los psicólogos, confesó).

Que en la vejez es imprescindible estar siempre ocupado en actividades más o menos productivas o satisfactorias, aunque no necesariamente lucrativas, citando casos extraordinarios como el de Rubinstein y otros no tan famosos pero que mantienen una luz de envidiable. Muy interesante lo que dijo acerca de la herencia genética quedando demostrado que puede superarse por un saludable medio ambiente. Incluso valoró la práctica de la máquina de escribir para ejercitar los dedos de la mano (mejor el piano, cla-

ro). Finalmente recalco que cualquier edad es buena para aprender si se propone. Lo peor: la inactividad, el no cultivarse socialmente y, claro, la soledad.

RAMÓN LÓPEZ CRESPO  
BADAJOZ

### Contra el cierre de una farmacia en Olivenza

El pasado jueves día 7 se procedió al cierre de la farmacia del Sagrado Corazón de la ciudad de Olivenza. El cierre, instado por la totalidad de los farmacéuticos previamente establecidos en esta localidad, se realiza después de seis años de servicio farmacéutico impecable, según sus vecinos, fruto de la dedicación y profesionalidad de la licenciada Margarita Valverde Ramírez y de los trabajadores que con ella ejercían.

Evidentemente, el cierre se produce por el conflicto de intereses económicos que origina una nueva apertura, es decir, que para que una barriada tenga una farmacia cercana, el resto de los farma-

céuticos establecidos tienen que 'sacrificar' la parte correspondiente de sus ingresos, o sea, los que le producen los habitantes de esa barriada que han de desplazarse hasta sus farmacias. En suma, la comodidad que supone para la población el tener una farmacia en el barrio se enfrenta a los intereses económicos de los titulares de las otras cuatro farmacias de Olivenza.

En este caso, el cierre supone que la balanza se inclina a favor de los intereses particulares de unos pocos, con la incongruencia de que los vecinos afectados volverán a ser, obligatoriamente, clientes de los justicieros que han propiciado el cierre de la farmacia de Margarita.

En estos momentos, todos los farmacéuticos extremeños deberíamos estar apoyando a Margarita, frente a esos cuatro compañeros que entienden su farmacia como simples comercios privilegiados por una norma retrógrada, que por desgracia, aunque ya deo-

gada, se ha aplicado en este caso.

Resultaría admisible un cierre por incompetencia profesional, por incumplimiento de requisitos sanitarios, etcétera, pero no puede resultar admisible el cierre de una farmacia por intereses económicos en las puertas del siglo XXI, con el consiguiente deterioro de la atención farmacéutica, ocasionando además la pérdida de puestos de trabajo y un gran destrozo profesional a la farmacia afectada. Por ello, debería utilizarse el mismo rigor legal para salvaguardar los intereses sanitarios que para mantener el numerus clausus que exige la legislación aplicada.

Nueva Farmacia se sitúa inconducionalmente al lado de Margarita y de la Barriada del Sagrado Corazón, defendiendo siempre la mejor atención farmacéutica para Extremadura.

ANA CÁCERES MARZAL  
PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN  
EMPRESARIAL 'NUEVA FARMACIA'  
MÉRIDA